



Formación Profesional Básica: la etapa educativa al servicio de la equidad



La Formación Profesional Básica es el lugar físico y en el sistema donde deben confluír lo educativo, lo social y lo laboral. No se puede abordar desde lo educativo una realidad que no es exclusivamente educativa. No se puede abordar desde lo formal una realidad que trasciende lo formal. Un problema sistémico —y este lo es— solo puede abordarse desde una perspectiva sistémica.



Julián
Martín de Soto
Domínguez



Fundación Tomillo
julian.martin@tomillo.org



Desde el año 2014, la Formación Profesional Básica viene a complementar el itinerario formativo de Formación Profesional en su primer escalón. Dicha etapa, heredera de los antiguos Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) —que, a su vez, tomaron el relevo de los programas de Garantía Social—, esclareció cualquier tipo de dudas sobre la naturaleza de estas enseñanzas y lo enmarcó dentro del sistema educativo y, en concreto, dentro de la Formación Profesional.

Los estudios tienen una duración de dos años y se componen de módulos básicos que cubren los contenidos mínimos de secundaria en las áreas de matemáticas, ciencias, sociales y comunicación en español y en inglés, y de módulos específicos ligados a una especialidad profesional que faculta al alumnado como auxiliar de esta a través de un título equivalente a un certificado de profesionalidad de nivel 1.

No obstante, el ADN de estas enseñanzas es significativamente diferente al de grado medio o grado superior, no solo por su composición curricular, sino porque estas últimas responden a un objetivo formativo-profesionalizante mucho más definido.

Desde la FP Básica se atiende a jóvenes de entre 15 y 18 años que no han obtenido el título de secundaria y que, a criterio del equipo docente del centro de origen, no tienen expectativas de conseguirlo. A propuesta del centro, y previo consentimiento de la familia, los jóvenes son derivados a este itinerario alternativo con el objetivo de que no se caigan del sistema sin titular.

En la práctica, la FP Básica acoge a jóvenes con un desfase curricular de entre dos y seis años con respecto a sus homólogos que continúan por un itinerario formativo ordinario; jóvenes que en sus cabezas conservan los mensajes que han ido recibiendo de manera recurrente: “eres tonto”, “no te esfuerzas lo suficiente”, “no vales para los estudios”. A veces de manera explícita. A veces a través de una hoja de papel trimestral que dice que estás suspenso en matemáticas, en lengua y en inglés; y que te hace creer



después de años viendo lo mismo que tú mismo eres un “suspenso”. El alumnado que aterriza en esta etapa llega, en consecuencia, emocionalmente dañado, con unos niveles de confianza en sí mismo muy bajos.

A estas circunstancias se le une la propia realidad socioeconómica de la que parten. El fracaso escolar derivado de esta etapa de la Formación Profesional triunfa en los contextos más desfavorecidos: familias con un escaso nivel formativo, con pocas redes de apoyo, con dificultades de integración social, con limitaciones económicas o con escaso tiempo para atender a los menores del hogar. Todos ellos, factores que dificultan el acceso a las mismas oportunidades, que acrecientan la brecha educativa, social y económica —y tras la COVID-19, también la digital—. Todos ellos, factores que amenazan la equidad.

Dicho de otra forma, y en aras de la equidad, la Formación Profesional Básica es el lugar físico y en el sistema donde deben confluír lo educativo, lo social y lo laboral.

Y es desde esta conceptualización desde donde surgen, precisamente, las bondades y deficiencias de la etapa: no podemos abordar desde lo educativo una realidad que no es exclusivamente educativa. No podemos abordar desde lo formal, una realidad que trasciende lo formal. Un problema sistémico —y este lo es— solo puede abordarse desde una perspectiva sistémica.

El objetivo de la FP Básica no es proporcionar una vía alternativa al alumnado para la obtención del título de la ESO, aunque esto pueda ser una posibilidad



¿Qué opinión nos generaría nuestro sistema educativo si es capaz de acompañar a aquellos que encajan en el sistema, pero no tiene herramientas para ayudar al alumnado que más necesidades presenta?

complementaria. Por tanto, no puede replicar las mismas estructuras educativas que ya han fracasado con este alumnado. Tampoco es su objetivo reducir los niveles de desempleo juvenil a través de una formación técnica que facilite el acceso al mercado laboral, pues las oportunidades laborales a las que tienen acceso perpetúan la propia inequidad de la que parten.

En la FP Básica hay un objetivo de trabajo en competencias socioemocionales, de exploración de ámbitos profesionales y no profesionales y de desarrollo de la vocación para que el alumnado pueda tomar una decisión informada e intencionada de su próximo paso tras la finalización de sus estudios básicos.

Esta etapa, bien ejecutada, funciona como lanzadera e instrumento de reconexión con el sistema. La mayor parte de jóvenes que la finalizan con éxito continúan su itinerario formativo. Muchos de ellos/as hasta FP de Grado Superior, y algunos/as, hasta la universidad.

Desarrollar eficazmente un programa de Formación Profesional Básica pasa por dibujar un viaje de usuario que atienda las necesidades de los/as jóvenes que la componen desde una perspectiva integral. Dicho viaje de usuario se concreta en experiencias de aprendizaje progresivas que deben ir completándose a lo largo de los dos años:

1. Experiencias de aprendizaje que generen ilusión o esperanza

Es fundamental que el alumnado crea que la realización de una FP Básica le puede abrir un camino alternativo que favorezca la continuación de sus estudios o la incorporación al mundo laboral. La pro-

pia comunicación del programa a través de medios digitales o presenciales, el testimonio de otros *alumni*, el trato que reciben en secretaría cuando van a recoger la matrícula, la atención que se les haya dado en las primeras reuniones, las expectativas que se hayan definido, etc. son experiencias que permiten que los/as jóvenes perciban que se trata de una etapa diferente en la que pueden llegar a tener éxito.

2. Experiencias de aprendizaje que generen adhesión educativa

La adhesión educativa se consigue cuando el alumnado expresa a nivel verbal y se observa a través de evidencias objetivas que está comprometido con su proceso educativo y desea finalizar su ciclo. Generar un entorno seguro de aprendizaje, generar vínculos con educadores u otros jóvenes, despertar su interés con algo en particular, integrar a la familia en el proceso o generar una identidad de grupo ayuda a que este proceso de adhesión educativa se produzca. Hasta que el proceso de adhesión educativa no se haya completado no se producirá un desarrollo competencial significativo ni se podrá profundizar completamente en ninguna de las demás fases del viaje de usuario.

3. Experiencias de aprendizaje que generen desarrollo competencial

El alumnado ha de tener herramientas que le permitan gestionarse personalmente, interactuar con otros y afrontar situaciones externas con eficacia. Los docentes activan estas experiencias a través de las metodologías activas de aprendizaje, de la aplicación y secuenciación de un marco de competencias socioemocional, de la utilización de herramientas de reflexión, evaluación e individualización del aprendizaje o de la integración de experiencias transversales.

4. Experiencias de aprendizaje que desarrollen habilidades técnicas diferenciales

Los/as jóvenes deben conocer de primera mano el sector profesional para el que se están formando, aunque su itine-

EXPERIENCIAS QUE TRANSFORMAN

“

La **educación** es el primer paso hacia
la **igualdad de oportunidades**



1.158 Jóvenes formados



84% Adquiere experiencia laboral



80% Continúa formándose o accede a un empleo



rio formativo los lleve en el futuro por otro camino. En este sentido la empresa se presenta como un aliado fundamental en la construcción de los programas a través de la redefinición de los currículos técnicos, el diseño y aproximación a entornos reales de trabajo mediante prácticas o visitas a los centros de trabajo.

5. Experiencias de aprendizaje que desarrollen la capacidad de soñar

La mayor parte de los/as jóvenes que estudian FP Básica ha perdido la capacidad de soñar, de visualizarse en ciertos contextos o haciendo ciertas cosas, bien porque no las conocen, bien porque en su contexto no existe ningún referente que se haya acercado a ese mundo o porque no saben que ese ámbito concreto pueda generarles interés. A veces también se trata de un tema de inseguridad personal derivado de la fragilidad emocional que se describía anteriormente. Sea cual sea el motivo, sin capacidad para proyectarse y sin referentes que te puedan mostrar el camino, es muy difícil definir un itinerario a largo, medio, e incluso, a corto plazo. A través de la orientación vocacional, del trabajo en diferentes escenarios de aprendizaje no formales y del acercamiento de diferentes personas voluntarias debemos conseguir despertar las inquietudes personales y vocaciones del alumnado y proporcionarles referentes al-

ternativos a los que existen en su contexto y en los que se puedan reflejar.

6. Experiencias de aprendizaje que los ayuden a tomar una decisión consciente e intencionada de su próximo paso

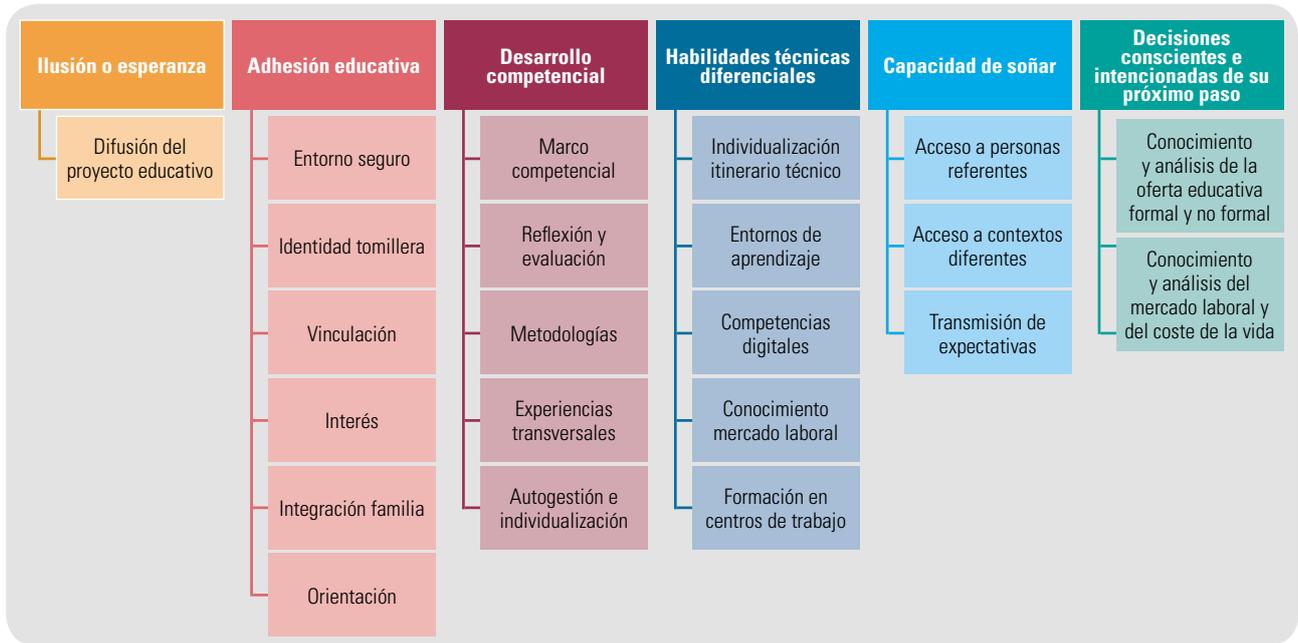
Si el alumnado, además de tener las habilidades para ello, conoce y ha analizado la oferta educativa formal y no formal, es consciente del coste de la vida y entiende las oportunidades y posibilidades del mercado del trabajo, estará en disposición de tomar una decisión consciente e intencionada de qué es lo que va a hacer tras la finalización de sus estudios de FP Básica. En tal caso, el proceso estará concluido.

Las experiencias de aprendizaje no siempre están encuadradas en una misma categoría. Una misma actividad puede ayudar a desarrollar varias de estas dimensiones, por ejemplo, en una entrevista inicial con la familia se puede generar ilusión en el/la joven y, además, fortalecer el vínculo tutor/a-alumno/a-familia, lo que favorecerá la adhesión educativa.

Tampoco se debe renunciar a diseñar experiencias que formen parte de una dimensión posterior en una fase inicial, por ejemplo, la realización de una práctica profesional en las instalaciones de una empresa en los primeros meses de formación. Tan solo debemos ser conscientes de que la actividad no desplegará todo su impacto potencial hasta que las fases anteriores estén completadas o en un estado alto de desarrollo. En el ejemplo anterior, la realización de una práctica profesional en las instalaciones de una empresa en los primeros meses de formación puede ayudar a despertar interés en la materia y, por tanto, generar adhesión educativa, aunque todavía no sean capaces de extraerle todo su potencial a nivel de aprendizaje técnico o de ampliación de expectativas personales.

Viendo el viaje de usuario de un/a joven de Formación Profesional Básica pueden surgirnos dudas sobre las habilidades técnicas de las personas que intervienen: profesorado de módulos básicos, profesorado de módulos específicos, orienta-

Gráfico 1. El viaje de usuario del alumnado de Formación Profesional Básica



dores/as, educadores/as, trabajadores/as sociales, etc. Efectivamente, esta etapa precisa de los profesionales más y mejor preparados del sistema educativo, no solo a nivel técnico, sino pedagógico. Personas con una gran vocación social que entiendan su trabajo desde un enfoque global e integral que trasciende la asignación tradicional profesor/a-materia.

La etapa precisa de profesionales que integren en su caja de herramientas competencial, tanto habilidades técnico-profesionales como habilidades pedagógicas y de acompañamiento a los/as jóvenes. Pero, además, es fundamental que sepan desarrollar y concretar dichas habilidades en experiencias que unan lo formal, lo informal y lo no formal.

Estamos en una etapa del sistema donde nos jugamos la validez del propio sistema. En analogía médica, si configuraríamos la unidad de cuidados intensivos (UCI)

como el recurso alternativo para los casos que requieren de una intervención compleja, urgente e intensiva, ¿qué nos parecería que más del 60% de las personas que entren en dicha unidad no saliese de ella con éxito? ¿Qué opinión generaría el sistema sanitario en su conjunto si es capaz de atender heridas, pero no puede ayudar en los casos más graves? ¿Qué opinión, en consecuencia, nos generaría nuestro sistema educativo si es capaz de acompañar a aquellos que encajan en el sistema, pero no tiene herramientas para ayudar al alumnado que más necesidades presenta?

Sabemos que es complejo, pero tenemos muy presente que la Formación Profesional Básica, bien enfocada, es un instrumento al servicio de la equidad y que es responsabilidad de todos los agentes que intervenimos en ella, entenderla y ejecutarla para que así sea •

HEMOS HABLADO DE

Formación profesional; equidad educativa; experiencia de aprendizaje.

PARA SABER MÁS

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL. (s. f.). Todo FP. Recuperado de <https://todofp.es>

ESCUELAS DE SEGUNDA OPORTUNIDAD ESPAÑA. (s. f.). Escuelas de Segunda Oportunidad. Recuperado de <https://www.e2oespana.org/>

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2020, revisado y aceptado en febrero de 2021.